

S.M./R. 10



La Escuela y el Hogar

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Para en fomentar, sentido práctico,

la primera enseñanza racional y educativa,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

— (POR) —

Juan Benejam

CIUDADELA. - ISLAS BALEARES.

3.^a Serie.

Núm. 11.



SUMARIO

Enseñanza integral, I. — Orientaciones para los maestros. — Orientaciones para las maestras. — Desde el hogar. — Conocimientos útiles. — Pauta para la enseñanza social-religiosa. — Conocimientos de la vida. — Ejercicios de lenguaje. — Ejercicios de cálculo. — Entre niños, personificación de la enseñanza — Variedades. — Notas bibliográficas.

PRECIO: ESPAÑA
4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA
1 peso americano anualmente.

CIUDADELA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues

1909.

PRODUCCIONES DE JUAN BENEJAM

CIUDADELA (BALEARES).

La Escuela Práctica. Lecciones y ejercicios de todas las materias en tres volúmenes encuadernados en tela: primero, segundo y tercer grados 18 pesetas, con abono convencional.

El Buen Amigo: la mejor biblioteca para los niños, cinco volúmenes con multitud de grabados, rica encuadernación 12 pesetas.

Vulgarizaciones Científicas, la ciencia al alcance de todos. Más de 500 páginas en tela 6 pesetas.

La Alegría de la Escuela, pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación, 4 pesetas.

La Enseñanza Racional, cursos prácticos de varias materias. En media pasta 5 pesetas.

El Lenguaje en Acción. Diccionario de frases, modismos, sinónimos, etc., con un apéndice de curiosidades gramaticales. Cartoné 4 pesetas.

Vida Nueva. Plan de mejora social por medio de un nuevo sistema educativo presentado por primera vez con extraordinario éxito en el Ateneo Científico Literario y Artístico de Mahón. Una peseta.

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

España, sencilla filosofía de nuestra historia: lecturas interesantes. 13'50 ptas.

Gramática Educativa, curso de educación por medio de la Gramática. 13'50 »

Páginas de ciencias físico-naturales. Novedad en la exposición. . 14'00 »

DOCENA.

Lecturas Educativas, relacionadas con casi todos los actos de la vida 10 ptas.

La Tierra, escenas de la vida rural; la familia en el campo . . 10 »

Harmonías Científicas, lecturas en verso sobre el mundo físico. 9 »

Las Pequeñas Historias, accidentes de la vida en acción. . . . 9 »

Poesías Razonadas, colección de rimas sentidas en prosa. . . 9 »

Leyes y Fenómenos, por B. Benejam, con el *porqué* de muchas cosas 9 »

La Vida Humana, leyes físicas y morales en forma de catecismo. 7 »

La Enseñanza Viva. Primer libro de lectura y escritura simultáneas. 7 »

Ejercicios de Aritmética, bajo la forma cíclica. *Primer grado.* . 4 »

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

Vida Hermosa, sentida en breves párrafos y en forma de catecismo. 2 ptas.

EJEMPLAR.

El País de la Gramática, comedia infantil en dos actos y en prosa . 0'50 »

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa. 0'50 »

La Guerra Infantil agregada á las *Pequeñas Historias.*

Amor y Justicia, comedia infantil un acto y en verso 0'25 »

Los Pastorcillos de Belén. Comedia en dos actos para ser representada en teatritos de escuelas ó colegios para niños solos. 0'50 »

(Abono directo: el 25 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

Dirección: **Juan Benejam.—CIUDADELA (Baleares).**

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO III. Ciudadela de Menorca (Baleares) 1.º de Marzo 1909 NÚM. 11.

Sepamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que seafecunde. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

ENSEÑANZA INTEGRAL

I.

QUE el movimiento avance, que suba la ola, que no sea el marasmo lo nota característica del maestro; que sus movimientos aislados se dirijan á un centro común; que se reúnan en gran masa en la capital ó siquiera que deleguen sus facultades á quienes puedan recogerlas, encauzarlas y dirigirlas; que se acumulen todas las fuerzas en un punto determinado, porque la inmovilidad es la momificación y el suicidio.

Y levántese el espíritu de la escuela con nuestras palabras, y con nuestros hechos, extendiendo los gratos ruidos de esas luchas intelectuales en beneficio de la infancia, más gratas que el fragor de los combates y que el clamoreo de los partidos y que el vocerío que promueven los negocios; esos ruidos que como el melancólico tañido de las campanas llaman á los fieles á la oración, nos llaman á nosotros á consejo para invitarnos á destruir las causas que tienden á promover la atrofia intelectual del niño, precursora de la atrofia intelectual del hombre.

Siempre que los maestros se conside-

ren meros instructores de algunas materias científicas ó encargados de enseñar algunos ejercicios mecánicos; desde el momento en que la escuela tenga por solo y único objeto difundir sin preparación alguna conocimientos rutinarios por los penosos procedimientos que se vienen usando, la misión del educador queda desnaturalizada en su esencia, desvirtuada en sus manifestaciones y en pugna abierta con la naturaleza de los pequeños seres que nos rodean. La ciencia del maestro no puede encerrarse en el círculo de la instrucción propiamente dicha, sin pecar de superficial y deficiente en alta manera. La escuela es el aprendizaje de la vida, y como en la vida tiene necesidad el hombre de todas sus fuerzas, de todas sus facultades y de todos sus órganos, la enseñanza debe envolver forzosamente el sér por entero, despertándolo á la vida, vigorizándolo sin exclusión, sin desproporción de partes, así en el orden físico como en el orden moral, integralmente, porque por entero vive y por entero se manifiesta. De dificultades se halla erizado el camino; lo reconozco, lo confieso de buena fe. Con los ordinarios métodos de enseñanza, con la general organización escolar, la educación integral casi reviste el carácter de una utopía; pero nada es eterno en el mundo y las utopías de hoy

serán las realidades positivas de mañana.

Perpetuo cambio es la vida, y á la manera de una fábrica que elabora las primeras materias de que se ha servido para ofrecer á la industria sus productos, así la inteligencia del hombre. El sér humano, bajo el punto de vista psicológico, se siente animado por dos fuerzas distintas: es activo y pasivo; da y recibe; se asimila ideas sobre las cosas y transforma en productos de su inteligencia sus ideas. He aquí el trabajo constante del espíritu humano. El puro idealismo no existe sin ideas predecesoras. El hombre no puede dar cosa alguna, si de antemano no ha recibido alguna cosa; pero entre lo que da y lo que ha recibido debe haber mediado una elaboración misteriosa bajo el cráneo.

He aquí lo que debemos hacer del niño: un sér reproducente, que no un autómeta. He aquí lo que debemos hacer de su inteligencia; una fábrica animada, que no un almacén con dos puertas contrarias. Mas ved que los métodos ordinarios prescinden enteramente del sér pensante, pues lo condenan al triste papel de las esponjas que dan sólo de sí el agua que han chupado y aun mezclada con las impurezas de su seno. Vicios orgánicos de la enseñanza primaria, que reclaman su radical curación. Puesto que el niño tiene órganos, que los desarrolle; puesto que tiene facultades, que las cultive; puesto que tiene fuerza, que las ejercite; y puesto que es un sér pensante, démosle alas al pensamiento para que se extienda y se remonte, para que se dilate y concentre, inundado siempre en océanos de luz y alimentado por la llama creadora que brote del genio.

Volviendo al mismo tema, yo no sé por qué fatalidad se elimina comúnmente del programa de nuestras escuelas la ciencia de dar á comprender á los niños

su propia naturaleza en todas sus manifestaciones anímicas y orgánicas que sean. Yo no sé por qué aberración pedagógica hemos de considerar á nuestros pequeños discípulos como átomos inertes dominados y determinados por las leyes de un mecanismo exterior que esteriliza los gérmenes de sus facultades largo tiempo embrionarios, por falta del natural calor que el ejercicio desarrolla. ¿Qué es el hombre dominado por las impresiones que de los objetos exteriores recibe y sin haber desarrollado otras fuentes de actividad que sus sentidos? ¿Cómo abarcará ideas superiores sobre los seres en sus relaciones con el mundo visible é invisible, ora percibiendo, analizando y abstrayendo, ora comparando, generalizando y sintetizando? ¿Cómo regularizará los movimientos de su maravilloso mecanismo, desconociendo toda suerte de resortes y engranajes? Sólo la ciencia del espíritu, la Psicología, puede darnos á conocer la naturaleza íntima de nuestro sér, penetrando en sus más ocultos repliegues, y proporcionándonos aquella seguridad y firmeza que contrarrestan la influencia de los objetos exteriores. Sin el conocimiento de sus actos, es el hombre débil arista que vive á merced de la borrasca desencadenada de las pasiones, ó presa malograda del vicio que insidiosamente lo avasalla.

Como simiente caída sobre un terreno que la reja no ha surcado, así los conocimientos comunicados al espíritu que no ha sido desenvuelto. Y ved aquí como similares los más comunes nos bastan para patentizar el íntimo enlace, la gran cohesión que existe entre la Psicología, ciencia del espíritu, y la pedagogía, ciencia del maestro. Este, á la manera del cultivador, con sus principios, con sus reglas, con sus tradiciones, con sus artificios mismos, deposita las primeras semillas del saber humano en el campo

de las infantiles inteligencias; pero si de antemano no tiene abiertos algunos surcos; si aquella tierra no se ha jamás removido ó preparado; si se halla empobrecida por falta de abonos, ó depauperizada por exceso de cultivo, sus producciones han de ser entecas y lánguidas, sus fuerzas pobres ó escasamente fecundas. Semillas hay que cayendo sobre terreno inculto profundizan y medran, pero éstas son excepciones de la regla.

Porque, ó la educación no significa nada, ó debe abarcar al individuo en su conjunto de fuerzas, móviles y acciones para desenvolverlo armónicamente por entero; así es que todo lo que constituye el sér humano, potencias orgánicas, instintos, facultades, sentimientos, todo cae bajo la acción del educador, todo forma parte de la ciencia pedagógica; pues no se concibe la perfecta adquisición de conocimientos, sin el perfecto desenvolvimiento del espíritu, y no se concibe el perfecto conocimiento del espíritu, sin el perfecto desarrollo de las facultades de que se sirve para manifestarse. Aun hay más. La escuela es, repito, ó debe ser el aprendizaje de la vida; el hombre, durante su peregrinación sobre la tierra, puede prescindir en cierto modo y en muchísimas ocasiones de la gramática y de la aritmética, de la geografía y de la historia; su destino se halla sujeto á continuas mudanzas, á consecuencia de los múltiples aspectos que la civilización presenta; pero nunca, en ningún caso podrá prescindir de una constitución robusta, de un criterio sano y de un corazón ejercitado en la práctica de nobles virtudes; nunca, en ningún caso podrá prescindir de todas las fuerzas del espíritu y de todas las energías del cuerpo para su constante aplicación y provecho.

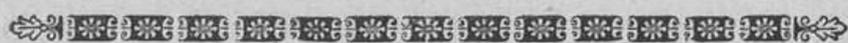
Desgraciadamente, empero, muy pocos maestros se atreven á contrarrestar

la opinión del vulgo en esta parte tan extensa, y se contrarresta la naturaleza del niño; á nadie le gusta mortificar las preocupaciones de los padres que, ávidos é impacientes, exigen gran acumulación de conocimientos y nada más, y en su consecuencia se acelera la marcha del niño por una parte, mientras por otra se le entorpece, cuando no se la quebranta, presentando muchas veces la sociedad tantos *retazos* de ilustración moderna; tanto ente superficial y vano que así puede comprometer su talento en empresas temerarias, como prostituirlo en aplicaciones innobles, porque la instrucción—la instrucción aislada se entiende—es la gota de agua que condensada en una concha, se convierte en perla; pero que caída en los fauces de una víbora se convertirá en gota de mortal veneno.

Y la culpa no es de vosotros, humildes maestros, los que seguís la senda trazada por vuestros predecesores, amoldándoos á los imperfectos métodos de enseñanza que aún existen, sin atreveros, débiles como sois, á arrancar de raíz el árbol secular de tantas preocupaciones, á cuya sombra os habéis educado, ni á respirar otra atmósfera que la pobre atmósfera en que largo tiempo habéis estado inmersos. Y seguís enseñando con el singular empeño de sacar pequeños doctores á luz que luzcan primero sus prestados conocimientos en esos espectáculos teatrales, llamados por otro nombre exámenes públicos, y siguen después luciéndolos en sociedad, aplicándolos en los diferentes actos de la vida, pero expuestos casi siempre á una especie de fatalismo inevitable.

¡Ah! No. Penetremos la naturaleza íntima del sér humano que bajo el aspecto de niño se presenta, y veremos que no es un *vaso vacío* que debe llenarse, sino un *germen fecundo* que necesita desen-

volverse. Instruyamos al niño con los conocimientos necesarios que son objeto de la primera enseñanza, abriendo su inteligencia á la luz y su corazón al rocío de todas las virtudes; afirmemos esa misma instrucción sobre bases sólidas é inquebrantables, y así construído el edificio, resistirá á los embates de la vida, levantándose enhiesto por encima de todos los trastornos.



ORIENTACIONES PARA LOS MAESTROS

DE LA ENSEÑANZA.

13. ¿Creéis que todos los principios son adaptables á todas las materias de enseñanza? ¿No os habéis fijado en que cada una tiene su propio *organismo*?

14. ¿Tenéis presente que hay principios que no debéis perder nunca de vista, como son los de proceder siempre de menos á más, de lo simple á lo compuesto, de la intuición sensible al concepto abstracto?

15. ¿Os indisponéis con los niños que no contestan á vuestras preguntas ó contestan con una barrabasada, ó tenéis siempre en cuenta que antes de hablar un niño debe saber lo que se quiere decir?

16. ¿Cómo os arreglaréis para que vuestras palabras tengan acceso en el espíritu del niño?

17. ¿Sabéis que necesitáis una oratoria especial para interesar y conmover á vuestro pequeño auditorio?

18. ¿Incurris en el inconveniente de hacer largas explicaciones á vuestros discípulos?

19. ¿Tenéis un lenguaje apropiado para hablar á los mayores, muy dis-

tinto del que debéis usar con los pequeños?

20. ¿Sabéis penetrar en el mundo de los niños?

21. ¿Tenéis siempre en cuenta que el fin de la enseñanza no es simplemente instruir, si que también es realizar la educación?

22. ¿Sabéis en qué consiste la enseñanza viva? ¿Sabéis descubrir cada día á los niños nuevos horizontes y mostrarles nuevas perspectivas?

23. ¿Sabéis que el maestro, no solamente debe despertar las energías mentales del niño, sino fomentarlas, disciplinarlas y dirigir las por medio de ejercicios de inteligencia, á fin de ponerlo en condiciones de adquirir por su propio esfuerzo?

24. ¿Vuestra enseñanza, es librotésca? ¿Dais más importancia al libro que al objeto?

25. ¿Ignoráis el fastidio que engendra en el ánimo de los niños cuando se les da á leer siempre unos mismos libros?

26. ¿Sabéis en qué consiste el método activo?



ORIENTACIONES PARA LAS MAESTRAS

105. Desde la infancia aprenden las niñas el disimulo, el arte de mentir. ¿Habéis reflexionado en el modo de fomentar la sinceridad y destruir los instintos solapados?

106. ¿Sabéis que para muchas personas el arte de disimular es el arte de vivir y que las relaciones sociales basadas en la mentira son detestables?

107. ¿Sabéis hacer odiosa la mentira?

108. ¿Cómo combatiréis la hipocre-

sía, que es una mentira continuada?

109. Suponiendo que cultiváis el sentimiento religioso, ¿no sabéis persuadir á vuestras niñas que con la hipocresía podrán engañar á los hombres, pero no engañarán á Dios?

110. ¿Sabéis introducir en el ánimo de vuestras discípulas un verdadero amor hacia la piedad sincera y una vocación decidida para el bien?

111. ¿Cultiváis el consuelo y la esperanza en los corazones afligidos, puestas las miras más que en los hombres en la divina Providencia, que es la única que sabe distinguir los justos de los pecadores?

112. Hablando á vuestras discípulas de los hermosos verdores que la Religión nos ofrece ¿no les sabéis deslindar los campos de la Religión y el fanatismo religioso?

113. ¿No sabéis que donde existe este fanatismo no puede encontrarse el fecundo principio de la sociedad humana?



DESDE EL HOGAR

Cultivo racional de la memoria.

El niño debe aprender mayormente en las cosas, en los hechos, en los fenómenos, en el mundo real, en la Naturaleza misma.

Para recordar los conocimientos adquiridos, naturalmente tiene que hacer uso de la memoria, facultad que ejerce un gran papel en la educación, porque viene á ser la fuente, ó más bien el depósito de los conocimientos.

A cada paso tenemos que invocar la memoria para todas las operaciones del espíritu. Sus servicios son evidentes;

pero así como en la vida orgánica el ejercicio de un solo miembro perjudica el desarrollo general, en la vida del espíritu el ejercicio continuado de una sola facultad, anonada ó atrofia las demás fuerzas.

Todas las facultades existen en germen en el niño desde los primeros momentos de su existencia; pero unas se manifiestan primero que las otras, siendo la memoria la que más fácilmente se presta á su desarrollo.

De este fenómeno han echado mano padres y maestros para hacer del niño un *memorista*, sin curarse de las otras facultades, produciendo grandes desgastes en el cerebro y gran debilidad en el espíritu.

Ha dicho un sabio: «Saber de memoria es no saber». Esto debe entenderse en el sentido de reproducir las palabras sin asociación de ideas, de la misma manera que un fonógrafo.

Sin embargo, hay ciertas fórmulas, datos, fechas históricas, clasificaciones que se imponen á la memoria sin previo examen; por lo demás, nunca debéis obligar al niño á que grabe en su memoria ideas que no comprende. Los mejores ejercicios de memoria son aquellos que parten de la inducción, ó sea del conocimiento directo de las cosas y que por el hábito se fijan.

Realizada esta obra, viene luego la deducción que extiende, afirma y confirma las inducciones realizadas.

¿Queréis cultivar racionalmente la memoria de los niños? Colocad varios objetos sobre una mesa, haced que los manosee ó simplemente los observe. Vuelto de espaldas á la misma mesa, decidle que los describa con todas las posiciones y detalles. Al cabo de algunas horas ó al día siguiente haced que repita la descripción.

Si se trata de aprender una lección

que está en el libro, enseñadle á asociar las ideas y dejadle que exprese á su modo el pensamiento. Si las ideas del libro no son asimilables, lo mejor es quitárselo de las manos.

Conocimientos útiles

XI.

Preocupaciones y rutina. Transformación de la granja.

Terminada su visita de inspección, don Antonio volvió á la granja. Una vez que sus órdenes fueron ejecutadas, instaló en el establo numerosos animales. Todos los días iba en persona á vigilar la limpieza de los mismos, y estaba presente cuando les daban de comer. Les dió raíces y forraje á discreción, pues sabía que, para tener bueyes gordos y vacas lecheras, no hay más que un medio: alimentarlos bien. «Las vacas, decía él en tono de broma, hacen su leche con la boca.»

Además añadió á la ración de cada bestia bovina 120 gramos de sal; á la de los caballos, 70 gramos y á la de los carneros 10. ¡Cómo acudían los buenos animales á comer, en la mano de su amo, aquella sal que tanto les gustaba! «Dos libras de sal, decía D. Antonio, hacen 20 libras de carne.»

Además, como conocía la verdad del refrán que dice que el ojo del amo engorda el caballo, estaba constantemente con los trabajadores; por la noche, hacía cuidadosamente sus cuentas estableciendo el balance de ingresos y gastos.

En la inmensa granja, no se gastaba ni un sueldo que no fuese inscrito en los libros del amo. Por último, cuando, terminados sus trabajos, le quedaba tiempo, lo dedicaba á instruirse; los más

sabios son precisamente los que más desean aprender. Leía las obras de agricultura y estaba al corriente de las nuevas invenciones.

Al cabo de algún tiempo, la gente de los alrededores miraba con admiración los trigos espesos y cargados de espigas, las praderas siempre verdes de la granja. Acercábanse á los establos y oían mugir á los robustos bueyes; en los corrales, se veía á las criadas ir y venir con grandes herradas de leche; encima de los montones de estiércol, cacareaban las gallinas de Houdán, la mejor raza de gallinas ponederas.

—¡Vamos! preguntaba D. Antonio á sus vecinos de antaño: ¿es mala mi tierra? ¿le han hecho acaso mal de ojo?

—¡Oh! no hablemos más de eso.

—Por el contrario, amigos míos, es conveniente hablar de ello y es menester que convengan ustedes en que el mejor exorcismo para combatir eso, es el trabajo ayudado por la instrucción.

Más tarde, cuando D. Antonio hubo ganado y ahorrado bastante, se vieron nuevas maravillas en la granja. Las labores del campo eran practicadas por máquinas y caballos que reemplazaban á los jornaleros. Había máquinas para arar, sembrar, escardar, segar y trillar el grano. Todas estas operaciones se hacían más pronto, con menos costo y más bien.

Con el tiempo, D. Antonio llegó á ser uno de los más ricos y grandes propietarios del país.

En torno suyo sembraba aquella riqueza que poseía, alquilando ó prestando las máquinas y empleando gran cantidad de obreros en sus campos; entre estos últimos, trabajaban los dos colonos que se habían arruinado en la misma granja en que él había hecho su fortuna; y ellos se tenían por felices en trabajar, como simples peones, en aquella tierra

que antes habían poseído y de la que les había despojado su ignorancia.

El ejemplo de D. Antonio les enseñó dos cosas: 1.^a Que la inteligencia del hombre y su ardor para el trabajo son los que dan valor á la tierra; y 2.^a que el que no tiene dinero suficiente para introducir en una finca las mejoras necesarias, hará bien en no comprarla y en trabajar por cuenta de los demás.

PAUTA PARA LA ENSEÑANZA

SOCIAL - RELIGIOSA

LOS ACTOS DE VALOR.—El valor es aquella disposición de ánimo para emprender algo de atrevido, grande, peligroso y sufrir con energía contratiempos y dolores.

El valor supone un esfuerzo de voluntad.—Lo que importa es dirigir la voluntad hacia el bien y obrar con energía.—Debemos emplear nuestro valor en el trabajo útil aunque sea costoso.—Debemos sufrir con esfuerzo las enfermedades y en general todos los sufrimientos físicos y morales.—Debemos vencer nuestras pasiones y dominar nuestras tendencias cuando son pecaminosas.—Debemos hacer frente á la adversidad y saber imponernos sacrificios.—Los niños pueden mostrarse valerosos como los hombres, venciendo sus malas inclinaciones, soportando los pequeños incidentes y dolores, haciendo esfuerzos por trabajar, etc. etc.

LA VERDAD.—Debemos amar la verdad buscándola en todas partes y cultivarla, proclamar-

la, divulgarla y practicarla con espíritu independiente.

Nada más bello que la verdad; por esto debemos amarla.—La verdad á veces se esconde; por esto debemos buscarla.—Cuando la verdad es conocida, es preciso que se arraigue en nuestra conciencia.—El que conoce la verdad, debe confesarla sinceramente y comunicarla á los demás.—Vivamos como pensamos, mostrémonos á los demás tal y cual somos, sin engañosas apariencias.—Seamos francos y sinceros tanto en la vida pública como en la privada.—Que nuestra vida sea al espejo de nuestra conciencia.—Pero la verdad se ha de divulgar con prudencia y benevolencia, no sea que para hacer un bien causemos graves perjuicios.—Enseñense las graves consecuencias del error y de la mentira.

LA DIGNIDAD PERSONAL.—El hombre debe estimarse á sí mismo y no transigir con la menor bajeza. La dignidad personal nos infunde el sentimiento de la nobleza de nuestro propio sér.

Procure cada uno que le reciban en sociedad tal como es, no permitiendo que nadie le trate como *una cosa*.—El que tiene dignidad de hombre honrado no consiente en que nadie le haga servir de instrumento de su poder ó de sus intrigas.—Conceded lo que se os exige, con tal de ser bueno y no sea contrario á nuestros deberes.—No llevéis, empero, vuestra dignidad únicamente ante los hombres, sino ante Dios, ante vuestra conciencia, en lo más oculto debéis ser dignos.—Es preciso conocer cuándo

la dignidad se convierte en orgullo para evitar este defecto.

EL DERECHO.—Ningún sér existe por sí mismo, todos tienen necesidad; todos tienen necesidad del apoyo y asistencia de los demás para cumplir su destino. De aquí nace el *derecho*.

El derecho está fundado en nuestra insuficiencia.—Todos tenemos obligaciones ó deberes que cumplir; pero de antemano debemos disponer de los *medios* para cumplir estas obligaciones.—Dios es la fuente del derecho, puesto que ha provisto á la humanidad de los recursos suficientes para llenar las condiciones de la vida.—Pero vivimos en sociedad y es menester que ésta y en su representación el Estado no nos niegue estos derechos.—El Estado establece el derecho por medio de las leyes, las cuales deben ser justas.—Todos tenemos derecho á la vida, á la educación, al trabajo, á la propiedad, etc.—Hay derecho *natural*, que es el que tenemos como hombres, y derecho *positivo*, que es el que tenemos como ciudadanos; el primero nos lo da la naturaleza; el segundo las leyes.—Nadie puede atentar contra los derechos de otro, sin merecer la pena de culpable.—Los pueblos más avanzados son los que tienen costumbres más puras, espíritu más elevado, sentimientos más humanos y mejores leyes.

LA JUSTICIA.—La justicia es la disposición de dar á cada uno lo que es debido.

El hombre justo no pretende gobernar á los otros conforme á sus capri-

chos, sino conforme á la razón.—Se ha de establecer siempre el imperio de la razón sobre el de las pasiones y el imperio de Dios sobre todo.—El hombre justo dice: antes que yo, antes que mis intereses, antes que la familia, antes que todo es la justicia.—La voz de la justicia es la voz de Dios.—Seamos justos para con todos y demos á cada uno según sus méritos y necesidades.—Consideremos á todos los hombres como iguales, puesto que tienen una misma naturaleza, un mismo origen y un mismo destino.—No cometamos bajezas con los superiores ni despreciemos á los inferiores.—Nada de ver buenas cualidades en unos y defectos en otros.—Con iguales ojos debemos mirar á nuestros amigos que á nuestros contrarios.

Conocimientos de la Vida

EL AIRE Y LA SANGRE.

Hemos dicho que la sangre afluye á los pulmones. ¿Para qué? Eso es; á ponerse en contacto con el aire; ¿pero nada más? En efecto; la sangre al acudir á los pulmones lleva un doble objeto: recoger el oxígeno del aire y desprenderse del gas carbónico que ha sido engendrado por la combustión que ha tenido lugar durante la circulación de la sangre por todo el cuerpo. Ya veremos eso. Decidme: ¿qué sucedería si quemásemos carbón en un aposento cerrado y respirásemos el gas que exhala?—Así es que si los pulmones estuviesen cerrados, si no dejasen escapar el gas carbónico que deposita en ellos la sangre.....



Ejercicios de Lenguaje

NOMBRES DE COSAS.

¿De qué nos servimos para tocar una cosa?

Nos servimos de las manos.

Aquí traigo yo una porción de cosas que podéis ver y tocar. (*Un cuchillo, un pedazo de madera, un clavo, nueces, confites, una flor, un pedazo de cristal, corcho, pan, un hueso, una esponja, piedras, un cabo de vela, granos de trigo, una hoja de papel, varias hojas de una planta, algunas plumas de ave, un pedazo de piel, etc.*)

El que yo nombre de vosotros, me va á traer la cosa que le indicaré.

Vamos á ver: tú, Campos, toma los confites.

Está bien. ¿Qué ha tomado Campos?

—Campos ha tomado los confites.

—Que tome otro niño el pedazo de madera, otro la esponja, otro las plumas de ave y así sucesivamente irán tomando cada uno todas las cosas que yo he traído.

Ahora cada uno de vosotros me va á nombrar lo que han tomado, enumerando los objetos.

Bueno. Falta ahora que me nombréis otras cosas que vosotros conocéis, pero que no tenemos á la vista en este momento.

A ver, decidme: cuando uno quiere escribir ¿de qué cosas se sirve? Al entrar en la iglesia, ¿qué cosas vemos? Vais á disfrutar un día de campo; ¿qué veis allí? Estando en vuestra casa, ¿qué objetos veis que se hallan al servicio doméstico?

Continuemos. ¿De qué objetos nos servimos para sacar agua de un pozo?—¿Para vestirnos? ¿Para sentarnos? ¿Para

dormir? ¿Con qué se corta? ¿Con qué se lava? ¿Con qué se cose? Decid el nombre de algunas frutas—de algunas flores—de algunos árboles—de algunos muebles—de algunas armas, etc.

Todas las palabras que habéis nombrado se llaman *nombres*. Todas las cosas tienen nombre; si no lo tuvieran no podríamos nombrarlas: estas palabras se llaman *nombres de cosas*.

Vamos ahora á escoger una de las cosas que yo he traído: sea

Un clavo

¿Qué es lo que tengo en la mano? ¿Para qué sirve un clavo? ¿De qué materia está formado? ¿Qué es el hierro?—¿Qué objetos se fabrican de hierro? ¿Cuál es el nombre de otros materiales?—¿En dónde se encuentran?—¿Quiénes trabajan el hierro?—¿A qué reino de la naturaleza pertenece el hierro?—¿El clavo que tengo en la mano es un objeto natural ó artificial?

FORMACIÓN DE FRASES.

Tengo un clavo en la mano.—Los clavos sirven para enclavar y sostener las tablas.—Los clavos se forman de hierro.—El hierro es un metal.—De hierro se fabrican las máquinas y herramientas.—Los metales se encuentran bajo capas de tierra.—El hierro pertenece al reino mineral.—Un clavo es un objeto artificial, porque está formado por la mano del hombre.

Ejercicios de Cálculo

Primer grado.

1. En una botella caben 6 decilitros

de vino. ¿Cuántos litros cabrán en una botella 4 veces mayor?

2. Si á 7 decilitros añadimos 3 litros, ¿cuántos decilitros tendremos?

3. Quitando 8 decilitros y 2 centilitros de una botella que contenía 3 litros de vino ¿qué cantidades de aquel líquido quedará dentro de la botella?

4. Una lámpara consume 2 centilitros de aceite por hora: ¿qué cantidad de aceite consumirá en 10 horas?

5. Un centilitro de agua pesa 10 gramos. ¿Cuánto pesarán 2 decilitros?

6. ¿Cuántos mililitros se necesitan para formar 1 decilitro? ¿Para 3 decilitros? ¿Para 5 decilitros?

7. Si á 3 centilitros se quitan 8 mililitros ¿cuánto queda?

8. ¿Cuántos litros componen 15 decilitros 8 centilitros y 9 mililitros?

9. Si un decilitro de vino vale 4 céntimos ¿cuánto valdrán 5 centilitros?

10. Tengo 8 decilitros y 6 centilitros de vino. ¿Cuánto me falta para 1 litro?

11. Si se repartiera 1 decilitro de vino entre dos personas ¿cuántos mililitros tocarían á cada una?

Segundo grado.

1. ¿Cuál es, en gramos, el total de los pesos siguientes: 17 kilogramos y medio; 42 hectogramos, 9 decagramos, 32 centigramos; 17 doble hectogramos; 17 medio decagramos?—*R*: 25'275 gramos 32 decagramos.

2. Dos personas compran juntas 14'75 kilogramos de uvas á 0'80 pesetas el kilogramo. Una toma 8 kilogramos y medio por su parte, quedándose la otra con el resto. ¿Cuánto deberá pagar cada una?—*R*: La 1.^a=6'80 pesetas; la 2.^a=5 pesetas.

3. Se tiene 3 ventanas á cada una de las cuales quieren ponerse dos grandes cortinas. La tela vale 3'25 pesetas el metro, y por cada cortina se emplean

2'95 metros de tela. ¿Cuánto importará el gasto?—*R*: 57'525 ptas.

4. Un decígramo de cierta mercancía vale 0'05 pesetas. ¿Cuál será el precio de un hectógramo?—*R*: 50 pesetas.

5. Un terreno ha sido vendido por 8820 pesetas á razón de 0'45 pesetas el metro cuadrado. ¿Cuál será el beneficio obtenido si se había comprado á 45 pesetas el área?—*R*: 1960 pesetas.

6. Un comerciante compra 180 cuchillos á 8'75 ptas. la docena, y otros 150 á 0'65 pesetas cada uno. Si los vende todos á 0'80 pesetas la pieza ¿qué beneficio realizará?—*R*: 35'25 pesetas.



ENTRE NIÑOS

PERSONIFICACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Una lección de urbanidad.

Niños; para alternar con las gentes es necesario aprender ciertas maneras, ciertos movimientos y modales que revelan buena educación, bien que ésta no se aprecia por el forro. De todos modos no basta aprender estas maneras: es necesario practicarlas y á eso vamos.

—Dime: ¿Antonio, de quién es esa cartera?

—Mía.

—¿Cómo?

—De un servidor de V.

—Así se dice. Es muy bonita.

—Está á su disposición.

—Corriente: muchas gracias.

—A ver cómo se entregan los objetos y cómo se reciben, pudiendo efectuar estas operaciones con una sola mano. Esos, que me traigan acá un libro cada uno.

(Se ejecuta esta operación con un movimiento gracioso como es sabido.)

—Vamos á paseo, que se coloque un

niño á mi lado y andando... ¡Hola! ¿Dónde te colocas tú?

—Se da la derecha.

—¿Ves hombre? bien te lo indican. Pasa al otro lado. Pero mira; la puerta está cerrada. ¿Quiénes han de abrir las puertas?

—Los niños, los niños.

—Es claro, y dejar que pasen las personas mayores. Bien; ahora tú te quedas fuera y tienes que entrar, estando la puerta cerrada. Mira lo que haces... toca.. ¿Quién?

—Un servidor de V. ¿Se puede?

—Adelante, hijo mio. Así me gusta. Pero volvamos á paseo con otro niño. El mayor de vosotros representará un caballero particular á quien encontramos yendo á paseo. Este caballero es amigo mío y yo me detengo para hablar con él. Veamos.

... ..
¿Qué hará este niño que me acompaña?

—Se retirará algunos pasos, á fin de no oír la conversación.

—Pero ahora yo le llamo y le presento al caballero. ¡Guapo chico! ¡Guapo chico! exclama éste.

¿Qué contestará ese niño?

—Es favor que V. me hace.

Bien, nos despedimos y ese niño se separa diciéndole al caballero: «Estoy á sus órdenes» ú otra expresión semejante. ¿Y que más?

—Le alargará la mano.

—¡Cuidado! no seáis demasiado *manotones*. La franqueza no se la toman los niños; se la dan.

Otra cosa. Abrid la puerta. Que se coloquen dos niños uno á cada parte del dintel y salga otro niño fuera de la sala.

—Mal, mal.

—Es claro, hombre. Salga otro niño.

—Mal, mal.

—¡Por vida de!... A ver, salga uno de los que lo saben hacer bien.

—No se pasa por en medio, se pasa por detrás.

—Bueno; pero figuraos que no queda lugar por detrás. ¿Qué se dice?

—Hará V. el favor...

—Y si te obligan á pasar por en medio, que dirás?

—Con permiso de Vds.

—Muy bien. Ahora nos encontramos en una casa; en la tuya, Julián. Vengan sillas. Tú estás ahí sentado, estudiando la lección, como pocas veces te sucede. Entro yo. ¡Buenos días!... Vamos, hombre. Veo que te has levantado como se debe. Pero estás ahí como un poste. ¿Qué se dice? ¿Qué se hace?

—Buenos días, señor maestro.

—¿Y que más?... A ver, que hable otro niño.

—Le tomaría el sombrero, si lo llevase en la mano....

—Mucho que sí; porque yo nunca entro en casa ajena que no me descubra.

—Y después le ofrecería asiento.

—Se trata de una visita al padre de ese niño. Hemos hablado un rato, después me levanto y me despido.

—¿Qué harías tú, Anselmo?

—También me levantaría y le acompañaría hasta la puerta.

—¿Y luego?

El niño debe abrir la puerta y no debe retirarse hasta perder al visitante de vista.

—Corriente y á practicarle en seguida.

... ..
Ahora andamos de visita. ¿Quién desea acompañarme?

—Yo, yo.

—Un servidor de V.

Pues ese, que seguramente no me hará quedar mal. Subamos á la plataforma. Esto figurará un salón de visitas.

Aquí te sientas tú, en mi sillón.

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque los niños deben sentarse en un sitio inferior.

—Y bien; una vez sentado, no tomando parte en la conversación, te pondrás muy cómodo, estirarás las piernas, por ejemplo.

—Tampoco, no señor; me colocaré en buena actitud, sin hacer ninguna acción que indique demasiada franqueza ó grosería.

—A ver, á qué acciones se refiere ese niño.

—Bueno. Ahora se te acerca para hablarte una persona mayor. Tú estás sentado. Voy yo para hablarte. ¿Qué haces? (El niño se levanta).

Eso es; ¿lo veis? Siempre que al estar alguno de vosotros sentado, se os acerca alguna persona para hablaros, ¿qué se deberá practicar?

—Levantarse en seguida.

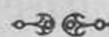
—Sí, señor, lo mismo que si una persona entra en el aposento en donde estáis sentados. Lo que practicáis en la escuela, ni más ni menos. Basta por hoy; otro día ejecutaremos nuevas prácticas de Urbanidad. En todas estas prácticas debéis huir de la afectación. Naturalidad, sencillez y gracia.

Variedades

Arboles sobre altos edificios.

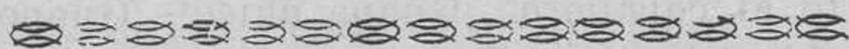
No es extraño ver jardines en lo alto de los grandes edificios; en París los hay en terrazas colocadas sobre casas elevadas; pero estos nuevos *pensiles suspendidos* no encierran más que arbustos de mediano tamaño y especie pequeña. Lo verdaderamente raro es ver como en Greensburgo (Iidiana), un

campanario que sostiene en su parte más elevada un verdadero árbol de una especie que se llama maple. Esta torre cuya altura es de 45 metros tenía en 1899 cuatro maples, cuyo tamaño variaba entre dos y tres metros y medio. Los cuatro habían arraigado entre las piedras, y los arquitectos veían que estos árboles amenazaban disgregar las piedras lentamente, cuando un rayo que cayó en la torre destruyó tres. El último, que quedó ileso, sigue creciendo y desarrollándose en lo alto de la torre, y será preciso montar un costoso andamiaje para subir á desalojar á este parásito de nuevo género. Porque por muy interesante que sea la contemplación de un árbol corpulento en lo alto de una torre, el edificio no gana absolutamente nada con esta maravilla,



El microbio de la pereza.

Acaba de ser descubierto un nuevo microbio: el microbio de la pereza. Según parece, trátase de una enfermedad semejante á la fiebre malaria crónica, y produce un estado de debilidad general y de indolencia que se traducen en un profundo disgusto hacia el trabajo. Este extraño microbio hace muchos estragos en la América Central y en algunas regiones de la América del Sur.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MANUAL LEGISLATIVO PARA 1909

POR

JUAN C. ARROYO Y GARCÍA

Redactor-jefe de *La Escuela Modeona*, de Madrid

El último publicado, el de más lectura y el más barato.

Indispensable á los alumnos normalistas, maestros, secretarios y empleados de las Juntas provinciales é inspectores de primera enseñanza.

Precio: 1,50 pesetas ejemplar.

De venta en todas las librerías de España.

Imprenta y librería de S. Fábregues.

Correspondencia Administrativa

Canet de mar.—A. L. A. Retiré libranza 2 ptas. á completa satisfacción.

Terradas.—L. P. Reparado falta y aviso aparte.

Valladolid.—P. M. Deseo complacerle Retirado 4 polizas en abono 3.^a serie.

Le ruego no mande en cualquier otra ocasión sellos póliza.

Viladran.—M. C. Seguramente habrá quedado complacido.

Gerona.—M. D. T. Remití Alegría, paquete certificado.

Jerez de los Caballeros.—J. C. Escrito particularmente.

Rocha.—A. P. Remitido números y escrito aparte.

La Roca.—I. M. Contestado á su atenta.

Gerona. — P. Id. id.

Hemos recibido el cuaderno n.º 84 de *El Consultor de los Bordados*, periódico de labores propias de la mujer.

En esta importante Revista se publican los más artísticos dibujos en ramos, escudos, medallones, adornos, nombres, enlaces, abecedarios, festones, guarniciones y caprichos; para juegos de cama, mantelerías, toallas, pañuelos y ropa interior.

En *El Consultor de los Bordados* se publican lindos encajes de bolillo, malla, Bruges, renacimiento, irlanda, etc., etc. para todas aplicaciones.

En *El Consultor de los Bordados* se publican elegantes modelos para colchas, alfombras, stores, transparentes, visillos, tapetes, macasares, almohadones y demás labores de utilidad y adorno.

En *El Consultor de los Bordados* se publican los más primorosos dibujos para toallas de comunión, manteles de altar, roquetes, albas, amitos, purificadores, corporales, casullas, estolas; vestuario para imágenes y cuántos corresponden al culto divino.

Recomendamos esta Revista por ser la más completa, práctica y económica de cuantas existen en España y extranjero.

Pídanse catálogos gratis en la Administración de Barcelona, calle del Pino, 16.

LA ALEGRÍA DE LA ESCUELA

Pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación.

Este libro requiere anuncio aparte; el autor vació en él todos sus ideales. Dicese que es un tesoro para los maestros; también se dice que infunde savia redentora á las escuelas. Muchas y muy bellas frases este libro ha sugerido. Si hay quien dude de su influencia, pídanse LA ALEGRÍA DE LA ESCUELA á su autor, remitiendo sólo el sello para el certificado, y se remitirá este libro, con tal que el receptor se comprometa á devolverlo en habiéndole leído, si no le gusta.

Su importe es de *cuatro pesetas* encuadernado en tela, con el 20 por ciento de descuento á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

PARA FOMENTAR, EN SENTIDO PRÁCTICO, LA PRIMERA ENSEÑANZA

RACIONAL Y EDUCATIVA,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

✻ POR ✻

JUAN BENEJAM

CIUDADELA.—Islas Baleares.

PRECIO: ESPAÑA.

4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA.

1 peso americano anualmente.

Manera sencillísima de efectuar el pago, que deberá ser por adelantado y directo, en España.

Desde luego se admitirán libranzas del giro mutuo sobre Mahón ó Barcelona y sobres monederos aun mejor; pero esto ocasiona un quebranto al suscriptor. Nosotros admitiremos sellos de 1 peseta y en defecto de éstos, los de 15 céntimos, sin quebranto alguno, pudiéndose abonar por anualidades ó semestres, siempre adelantado.

Centro de suscripciones en la Habana, Sebastián Benejam.—Industria y San Rafael.

✻ ESPAÑA ✻

LECTURAS RAZONADAS SOBRE SU HISTORIA

En poco tiempo se han agotado tres ediciones de este libro singularísimo que enseña á *hacer* patria, razonando nuestra historia y haciendo sentir los hechos. Se trata de una exposición nueva adaptada para la lectura; no es una historia al uso sinó una orientación de los sucesos de nuestra patria y un estudio del carácter de todas las épocas. Abarca hasta 1.º de Junio de 1906.—Precio, 5 rs. ejemplar y 13'50 ptas. la docena.

CONCEPTOS DE DICHA OBRA

¡España!—EDAD ANTIGUA: Los primeros españoles.—Fenicios y Griegos.—Paso á los cartagineses.—Aníbal y Sagunto.—Los romanos en España.—Viriato y Numancia.—Dominación romana.—El Cristianismo y los bárbaros —EDAD MEDIA: Nueva civilización.—La España goda.—La España árabe.—De cómo gobernaron los árabes.—Principia la España restauradora.—Estado social.—Los españoles se dividen.—Reinos que se forman y principios de unión —Dos grandes reyes.—El reino de Castilla. I. II. III. IV.—El reino de Aragón. I. II. III.—Aragón y Navarra.—La iglesia y el pueblo.—Costumbres y supersticiones.—Elementos de civilización.—Una raza proscrita.—Cómo cayeron los árabes.—EDAD MODERNA: El gobierno de los reyes Católicos.—La

conquista de Granada.—El descubrimiento de la América.—Período de transición.—Principia la casa de Austria.—Carlos I y las Comunidades.—Reinado de Carlos I.—España en América. I y II.—El territorio español bajo el reinado de Felipe II.—Un rey absoluto.—En pleno poderío.—Decadencia de España.—Costumbres y postración.—Ya no hay Pirineos.—Prosperidad y desarrollo.—Reinado de Carlos III.—Un monarca débil.—El dos de Mayo.—Guerra de la Independencia.—Estado social de aquellos tiempos.—Liberales y absolutistas.—Durante el reinado de Isabel II.—Después de la revolución.—¡¡Pobre España!!—El Desastre.—¿Qué sucederá?